Año XI —Núm. 2 799 — Primera edicion.

CUATRO EDICIONES DIARIAS, dos grandes y dos pequeñas.—UNA EDICION SATÍRICA, CON CARICATURAS, todos los lunes.—SECCIONES ESPECIALES que constituyen periodicos semanales de diversas materias.—UN DIARIO DE AVISOS Y ANUNCIOS DE MADRID.—UN TOMO DE OBRAS POLÍTICAS AL MES.—OTRO IDEM DE OBRAS AMENAS.

Suscriciones, anuncios, comunicados ó inserciones, en la Administracion, calle de Fuencarral, núm. 23, donde se hallan todas las oficinas de *La Iberia.*

La Iberia.

DIARIO LIBERAL

Sábado 1.° de Agosto de 1863

MADRID: Edicion grande, mes 14 rs.—Pequeña, mes 4 rs.—Librerías de *Cuesta, Bailly, Lopez, Peredes, Publicidad, Moro, San Martin* y oficinas de *La Iberia.*

LISBOA: Don Diego Campos, librería Española, Travessa de San Nicolás, núm. 101 é 103.

PROVINCIAS: Edicion grande: *Por comisionado*, mes 19 rs.—Trimestre 54 Semestre 102.—Estranjero y Ultramar, Trimestre 60.—Semestre 14.

Librando directamente y anticipado: Edicion grande, mes 19 rs.—Trimestre 46.—Semestre 90.—Año 180.—Edicion pequeña: *Por comisionado*, Trimestre 19 —*Librando anticipado*, Trimestre 16.

POLÍTICA.

Setenta años hace que la humanidad se halla agitada por la lucha entre las antiguas y las nuevas ideas políticas.

Epocas fatales son estos tiempos de transicion, en que se mueven y chocan incesantemente sentimientos y principios contradictorios; en que se asiste á la agonía de lo que desaparéce, y al nacimiento de lo que empieza en medio de una batalla constante.

Dichosos los que vienen al mundo en períodos suaves y tranquilos, en medio de la calma, cuando todos los senderos *están* abiertos, todos los sistemas *planteados*, todos los hábitos, todas las *costumbres*, todas las leyes libremente *aceptadas* y voluntariamente reconocidas. En Inglaterra, por ejemplo, donde eso sucede, las aspiraciones tienen límites precisos; el bello ideal de aquel país está reducido á cuestiones concretas, que conducen al bien público, á debates tranquilos sobre los caminos que más directamente conducen al progreso nacional.

Pero donde se atraviesan periodos de agitacion y de lucha, en que los pueblos, justamente descontentos de su pasado y sin haber alcanzado aún el porvenir que desean, pugnan por conseguirle, y á veces se dejan seducir por sus enemigos encubiertos que se ofrecen á enseñarles el camino, y se irritan cuando conocen que han sido burlados, y tienen que empeñar luchas seculares contra las preocupaciones que se les oponen y contra los intereses que se resisten al verse lastimados, estos tiempos son penosos para los que necesitan combatir los artificios de lo antiguo, que, resistiéndose á morir, se pliega y se dobla, para conservar bajo diferentes formas los intereses reaccionarios.

Desde las guerras religiosas, desde aquellas luchas seculares y sangrientas, no ha sido teatro la Europa de una convulsion tan larga y tan difícil como la que inauguró la revolucion de 1789.

Desde la guerra religiosa y nacional que inició Pelayo; desde aquella horrorosa é interminable contienda, España no ha presenciado una agitacion tan profunda y tan costosa como la que inauguró el levantamiento de 1808.

¿Toca á su fin la agonía del monopolio y del privilegio? ¿Hemos llegado á una organizacion sólida y estable? ¿Saldremos pronto de esta confusion de ideas, de esta constante hostilidad de los ánimos? Nada hay hoy que pueda alimentar esta esperanza; todo tiene entre nosotros el carácter de transitorio y deleznable; vivimos en una interinidad permanente, *señal de que no* hemos llegado aún al período más crítico de la crisis en que perpétuamente permanecemos. De seguir las cosas como van, acaso los ojos de nuestra generacion no estuvieran destinados á ver el rayo de luz que aclare todas las inteligencias, que inaugure uno de esos periodos de absoluta calma que envia la Providencia á los pueblos, para que se repongan de una larga série de costosas convulsiones.

Lo deplorable es que ha habido facilidad de conjurar tantos desastres, prevenir tantas discordias, ahogar tantos ódios entre hijos de un mismo suelo.

Pero de épocas como la que venimos atravesando, de períodos en que se opera un cambio de ideas, de instituciones y de costumbres, surjen siempre obstáculos que cuesta tanto más vencer, cuanto más inminente es su derrota definitiva.

Por grandes que sean las verdades, tardan mucho en penetrar allí donde por espacio de siglos enteros ha imperado el error; por útiles que sean á los pueblos, tardan mucho en ser aceptadas de todos, porque los intereses y los hábitos antiguos tienen hondas raices y llegan hasta cambiar los caractéres de las razas.

Pero hay un mal superior á todos, porque es causa de la prolongacion de los otros, é inherente a épocas de transicion como la presente: la desmoralizacion que se propaga por la sociedad como una epidemia.

Las convulsiones hondas y prolongadas, arrojan de sí, con el fuego sagrado del patriotismo, la lava ardiente de las ambiciones.

Las ideas nuevas que se abren paso para desacreditar y destruir las antiguas, al propio tiempo que agitan los ánimos de los que las estudian con el deseo de saber si pueden ser útiles á la patria, sirven de pretesto á los ambiciosos para abrirse camino.

Tambien estos las estudian, pero no en provecho del país, sino en su propio provecho; tambien estos calculan, pero no si serán útiles á la nacion, sino si lo serán á sus personas.

Una vez formado el cálculo, toman puesto donde vén más esperanzas de medro; se declaran, ó apóstoles de las innovaciones ó mantenedores, más ó menos francos, de lo que se trata de innovar; y mientras los hombres de patriotismo prestan apoyo á las ideas donde ponen sus simpatías, y mientras los hombres desinteresados se alínean para pelear con todos los que tienen fé en el pensamiento comun, los hombres de cálculo se colocan allí donde vén más cercana la preponderancia del momento, reservándose variar de puesto á medida que cambien las probabilidades.

Algo de esto, aunque no tanto como era necesario, empieza á comprender el país, que sufre para que gocen los especuladores políticos; son, por fin, varios los síntomas de que empieza el desengaño, de que hay disposicion á destruir el cálculo personal, orígen de tantos males.

Cuanto más se avance por ese camino, más se acerca la aurora del bienestar por que todos suspiran, y cuyo anuncio conmueve todas las almas.

Esperemos que los hombres de patriotismo opongan una resistencia decidida á los hombres de egoismo; que los que viven contentos con su independencia, se estrechen para cerrar el paso á los industriales políticos.

A ello está brindando la ocasion que se acerca por momentos, la próxima campaña electoral, en la cual todos los liberales deben tomar parte, despreciando los obstáculos, arrostrando las dificultades.

Conocemos el patriotismo del *partido* progresista; sabemos que no *há menester* de nuestras escitaciones *para cumplir con* sus deberes; abrigamos la esperanza de que hasta los que *alguna vez* se abstienen de tomar parte en las elecciones, se acercarán ahora a depositar su voto en las urnas: eso hace *falta para* que solemnemente pueda *demostrarse* de nuevo, que solo pueden vencerse nuestras doctrinas saltando por la ley y echando mano de las armas que solo nuestros enemigos saben usar en casos tales.

Sabidos son los obstáculos insuperables que se oponen al partido progresista: escluido en gran parte de las listas que han de servir para la eleccion, todo anuncia que el Gobierno, á vueltas de vanas palabras de legalidad, hará lo que sus antecesores: desplegará todos los recursos de la influencia moral para traer un Congreso que represente lo que quiera representar el que manda, y nó la opinion nacional; con todo, es preciso luchar: luchar para poner en evidencia la conducta que observe el Gobierno, y recojer pruebas que la hagan evidente á la faz de la nacion; luchar, nó ciertamente con la esperanza de traer una mayoría á las futuras Córtes, que eso seria delirio esperarlo;—¡tal se practica aquí el sistema representativo con aplicacion á las ideas populares, que esas no pueden prometerse jamás, dentro de este órden de cosas, hacer prevalecer su opinion por el sufragio!—luchar, en fin, para conseguir una minoría respetable, que sostenga digna y enérgicamente los principios progresistas, y que se oponga á las tentativas reaccionarias y á las cábalas de los ambiciosos que tienen por oficio hacer de la política un mercado.

Hay ocasiones en que una minoría compuesta de hombres independientes y decididos, contraresta los esfuerzos del resto del Parlamento, y obtiene sobre la mayoría tales triunfos morales, que el Gobierno más sólido vacila y cae á sus embates. Recuérdense los resultados que ha dado en la última legislatura la dignísima minoría progresista.

Luchemos, pues, seguros de conseguir, en la parte hoy dia posible, nuestro triunfo; demos nuestros sufragios á hombres dignos de representar en las Córtes al gran partido liberal; evitemos las rivalidades de candidatos; vengan por los distritos en que haya *más probabilidades de vencer, los que* tengan mayores dotes para servir á la idea; que los restantes ofrezcan en aras del patriotismo el sacrificio de sus aspiraciones. La abnegacion es la primera virtud que debe adornar al hombre público.

El Gobierno, recuérdelo *El Reino*, no dijo *ante las Córtes* mas que vaguedades: que amaba la justicia, que respetaba la opinion, que no queria quitar el pan á los padres de familia empleados, y otras cosas semejantes. Cuando quiso hablar de política, cada ministro dijo una cosa diferente y ninguno dijo cosa que valiera la pena de ser dicha. Esto era prueba ó de que queria ocultar su pensamiento, ó de que no lo tenia; y tanto en un caso como en otro, no debia haberse presentado á las Córtes. Pero aun despues de hecho aquello, la cuestion de hoy es que el Gobierno no ha presentado al país su plan político, aun dando márgen á que así *El Contemporáneo* como *El Constitucional*, y *El Reino* como *La Epoca*, puedan decir que es suyo, y que de este modo convoca á unas elecciones que no son más que el juicio de los pueblos sobre la política del Gobierno. El Gobierno dice á los distritos:

—Juzgad mi política y votad acerca de ella.

—¿Y cuál es esa política?—preguntan los distritos.

—Ese es mi secreto,—contesta el Gobierno;—pero juzgadla.

Y *El Reino* añade:—sí, sí, haced lo que el Gobierno os dice; juzgad esa política, que cuando hayais votado sobre ella y las Córtes, resultado de vuestros votos, estén abiertas, el Gobierno os dirá cuál es.

Esto es sujetar al país á la penitencia de juegos de prendas, que consiste en decir tres veces *sí* y tres veces *nó*. Esto es muy divertido; pero de puro divertido no puede ser sério.

La *Gaceta* ha publicado la distribucion de fondos por capítulos para satisfacer las obligaciones del Tesoro en el mes de agosto.

El contraste que ofrecen algunas partidas, nos revelan que en la direccion de la Hacienda no ha cambiado el sistema por más que sean distintas las personas.

El ministerio de la Guerra tiene una consignacion de 36 millones de reales, para los gastos de la mensualidad, mientras el de Fomento solo cuenta con nueve.

Para apreciar la falta de sistema y de criterio científicos, y el poco órden y carencia de equidad con que se procede en el manejo de la Hacienda, basta conocer el desnivel y enorme diferencia que existen entre los gastos improductivos y los reproductivos.

¡El ministerio que representa el desarrollo de las fuerzas vivas, el progreso de la civilizacion por medio de la enseñanza pública, gasta nueve millones mensuales, y el que representa las fuerzas muertas y la negacion del trabajo consume 36!

¿Quién ha de estrañar, en vista de tan elocuentes cifras, que el militarismo tenga entre nosotros tan desmedida preponderancia? Mientras se crea que son más necesarios los elementos de resistencia que los de impulsion; mientras se aplique al sostenimiento de las armas una suma tan crecida, en vez de consagrarla al fomento de la industria, del comercio, de las comunicaciones, de las obras públicas, que aumentan la materia imponible y abren nuevos horizontes á la actividad humana, es imposible que nos coloquemos al nivel de las naciones que nos han precedido en la carrera de la civilizacion.

Por otra parte, ¿cómo no hemos de ver ahogado el Tesoro, á pesar de los sacrificios que se exijen á los contribuyentes, cuando los haberes de las clases pasivas que gravan la riqueza pública pasan de 11 millones de reales al mes? Con una carga semejante, resultado de cesantías injustas y efectuadas para colocar favoritos, ¿no ha de haber un déficit constante en las arcas del Erario, por más que se aparente nivelar los gastos con los ingresos? Entre las clases pasivas y el servicio militar se consume la mitad, cuando menos, de la suma total de los presupuestos generales del Estado. Las consecuencias de tan absurdo sistema estremecen, y hacen temer una bancarrota en una época más ó menos lejana. Parece *mentira* que, á pesar de los terribles apuros *sufridos* y de la *esperiencia adquirida, todavía* continúe entre *nosotros* la *costumbre* de cortar el árbol por el *pié* para *cojer el fruto.*

Asegura *El Contemporáneo* que lo que no se vé, pero que se oye, es el concierto de hablillas y críticas amargas de toda especie y calibre con que los unionistas procuran desprestigiar al Gobierno.

Por su parte *La Epoca* asegura tambien, que los moderados murmuran en todos los tonos y de todas las maneras posibles, diciendo al que quiere oirlos que el ministerio no puede gobernar tal cual está constituido.

Es así que ambos periódicos son conservadores-liberales; es así que el Gobierno ha proclamado una política eminentemente conservadora y eminentemente liberal; es así que aquellos ponderaron y ponderan las escelencias de tal política, y son más ó menos ministeriales; es así que, sin embargo de todo esto, hasta los conocidos de nuestros colegas tratan al Gobierno con la caridad que se observa, haciéndole justicia; *ergo* el actual Gobierno, tiene por amigos los que únicamente merece, y estos el Gobierno merecido.

Entretanto, lo que el país demuestra tener en demasía, es paciencia.

Son tan estrañas las noticias recibidas de las provincias dando cuenta de los preparativos oficiales que se hacen en muchos puntos para que el Gobierno *gane* las elecciones, que ya periódicos unidos al Gabinete piden que se ponga término á tanta confusion.

¡Y aun no se han disuelto las Córtes! ¡Qué elecciones tan divertidas prometen ser las próximas!

Vemos en las columnas de nuestros colegas multitud de nombres propios figurando en candidatura para la diputacion á Córtes por tales ó cuales distritos.

Respecto al particular, insistimos en seguir una conducta reservada, porque de lo contrario, solo para exhibir nombres, necesitariamos destinar una gran parte del periódico.

Además, la confusion es grande: sobre los distritos ha caido un verdadero chaparron de candidatos; y en vista de lo que sucede, hoy que todavía no se ha decretado la disolucion, es de presumir que muchos de ellos desaparezcan del mismo modo que aparecieron, quedando únicamente en la brecha los que han de disputar en las urnas á la sombra de sus respectivas banderas políticas.

La cuestion de nombres propios para las próximas elecciones es prematura aún, y nos parece demasiado importante para anticipar cosa alguna sobre ella en el sentido que vamos hablando.

Esto tenemos advertido; esto volvemos á advertir para que nuestra circunspeccion sea bien comprendida. Obrar de otro modo, sería inconveniente, y no conduciria, *como vulgarmente se dice, mas que á gastar pólvora en salvas.*

Aunque los ministeriales niegan que haya disidencias en el Gabinete, lo cierto es que no solo siguen los rumores acerca de ellas, sino que se vá haciendo ya ostensible en los grupitos de sus amigos-enemigos. Si esto sucede ahora, ¿qué sucederá despues?

Segun ha oido decir nuestro apreciable colega *Las Novedades*, así que el Gobierno concluya la designacion de los candidatos que acepta como ministeriales, se les hará saber este acuerdo á los interesados por una carta que les dirijirá el gobernador civil respectivo.

Para que todo fuera original, no faltaba ya ver más que eso. La carta, por lo visto, equivaldria á la credencial, no faltando más que aquello de..... «De real órden lo digo á Vd. para su satisfaccion, etc.»

El Consejo de hoy debe ser muy importante, ó por lo menos es muy esperado, porque á él asistirá el general Concha. Veremos lo que resulta de él; pero no creemos que tan pronto suceda nada que tenga consecuencias.

El corresponsal de *El Euscalduna* confirma la noticia que dimos del desacuerdo del Consejo de ministros del sábado, pues dice que el señor Sierra volvió á Madrid antes de terminarse las conferencias por no oir más discordancias.

Tambien dice:

«Susúrrase que en altos parajes empieza á comprenderse la creciente necesidad de poner fin al espectáculo que el Gobierno ofrece; lo cual creo posible, pues la paciencia, como la esperanza, al fin se pierde.»

Esta noticia no está del todo conforme con las nuestras.

Con la mayor reserva y circunspeccion estractamos hace pocos dias una carta de Soria en que se nos denunciaba un hecho digno de ser conocido del público. Concretábase el hecho principalmente á la prision ó detencion en la cárcel, de un niño de ocho ó nueve años por el crimen de tirar ó querer tirar piedras.

Pues bien; acabamos de recibir una correspondencia ó comunicado, fechado en aquella poblacion y suscrito por una persona que no recordamos haber citado para nada. Tanto por esta razon, cuanto porque los términos en que se halla redactada esta correspondencia provocarian una larga série de comunicados y á la vez no pocas personalidades, nos vemos en la precision de no darla á luz en nuestras columnas.

No habiendo sido nombrado el comunicante, ni aludido siquiera en nuestro relato, fáltale derecho para exijir de nosotros la insercion del estenso escrito que nos dirije, negando, más bien que la exactitud del hecho en su parte culminante, la mayor ó menor verosimilitud y certeza de sus pormenores. Aunque dispuestos siempre á rectificar todo aquello que sea necesario para que los asuntos se esclarezcan, dando á cada cual lo suyo, en esta ocasion no podemos obrar de otro modo que como lo hacemos, por los motivos que dejamos apuntados. Entiéndase que nosotros no abrigamos prevencion personal contra nadie, y que solo hemos dado cuenta de un suceso, bajo la garantía de una persona á quien dejábamos la responsabilidad de sus asertos.

A propósito de una correspondencia de Madrid que ha publicado el *Monde*, está á punto de encenderse de nuevo la lucha entre *La Regeneracion* y *La Esperanza*.

Si se enciende, esperamos que sea tan edificante como anteriormente lo ha sido.

El Constitucional, como todos los periódicos ministeriales, insiste en que el Gobierno debe intervenir en las elecciones.

Antes se hacia eso por los moderados, pero como un abuso, y teniendo el pudor de no decirlo: ahora la union liberal ha añadido al abuso el escándalo. Vamos progresando.

Anteayer á las seis de la tarde llegó á esta córte el general Concha, acompañado de algunos gobernadores, entre ellos el señor Ureña: ayer se le esperaba en la Granja.

Solo el acompañamiento de gobernadores es suficiente para demostrar que viene á dar la última mano á la cuestion de elecciones.

Es donoso que *La Esperanza* acuse al parlamentarismo de lo ocurrido en Méjico, cuando el ministerio anterior lo hizo todo, respecto á Méjico, lo más antiparlamentariamente posible.

No nos parece oportuno entrar hoy en el exámen de las censuras de *La Esperanza*; pero dejando á un lado esa cuestion, ¿se llevó al Parlamento para su ratificacion el convenio de Lóndres como la Constitucion ordena?

Si el ministerio O'Donnell no hubiese hecho mangas y capirotes de nuestra política esterior, y hubiese obrado parlamentariamente, sujetando el convenio de Lóndres al criterio de ambas Cámaras, hubiera habido discusion, y el país hubiese escuchado los males que iba á traer la alianza con otras naciones, que necesariamente habian de seguir en Méjico una conducta perjudicial á nuestra influencia en aquellos países, y probablemente no hubiéramos ido adonde, ó no debíamos ir, ó nos convenia ir solos.

Segun uno de nuestros colegas, las cartas que dijimos se escribian recomendando candidatos, no solo á las autoridades, sino á los electores influyentes; se escriben, en efecto, y se escriben por el presidente del Consejo.

¡Buena vá la danza! Cada dia encuentra nuevos recursos la influencia moral.

En una *correspondencia* de *El Euscalduna*, se asegura que el señor marqués de Miraflores está en negociaciones con Francia sobre la cuestion del reconocimiento de los Estados del Sur de América, acto, si llega á verificarse, antipatriótico en estremo.

¡Cuánto se nos habia negado que esto fuese cierto! Y ¡qué duro será para nosotros que los hechos nos dén la razon! Este ministerio, en los asuntos esteriores, parece no ver más que con los ojos de Francia, y de aquí resultan estas cosas, que son las que la nacion puede perdonar menos al Gobierno.

Tenemos entendido que algunos profesores de instruccion primaria, á quienes los Ayuntamientos de los pueblos, cuyas escuelas han servido, no solo no han satisfecho los alquileres de casa, sino que olvidándose de lo dispuesto en la real órden de 29 de diciembre de 1858, tampoco les han abonado las retribuciones de los niños que los maestros por sí no han podido hacer efectivas, han acudido, despues de llenar los trámites correspondientes, á la Direccion general de instruccion pública, reclamando contra tales abusos, y no consiguen que se les atienda, al menos con la prontitud que la justicia que les asiste y las necesidades de sus familias requieren.

Ignoramos hasta qué punto será exacto cuanto sobre este particular se nos ha referido; pero nosotros, amantes de la instruccion *primaria á la vez que de la justicia*, preguntamos si es cierto que hay profesores que se encuentran en el caso indicado, y si es así, por qué no se toman en obsequio de ellos las medidas convenientes, para hacer que los Ayuntamientos cumplan con las obligaciones que les impone la legislacion del ramo.

Tambien nosotros queremos hacer el elogio de los seminarios.

No se nos negará, que el seminarista que se ordena, tiene el pan asegurado para toda su vida. ¿Hay muchos establecimientos que ofrezcan tan seguro porvenir á los que los frecuentan?

Veinte y cinco mil jóvenes se apartan de la industria, de la agricultura y de toda especie de trabajo, para declinar medianamente el *musa, musæ* en los seminarios. (*Pueblo.*)

¿Podrá *La Esperanza* comparar el bienestar del más pobre jornalero de nuestra época, con cualquiera de los vasallos en esos tiempos, que son para nuestro colega el dechado de la perfeccion?

Nó. La existencia del pueblo ha sido tan miserable en muchas épocas pasadas, que no ha visto remedio posible á sus males: y ha creido y esperado por momentos la conclusion del mundo, llegando su temor hasta el punto de abandonar *todos sus bienes y dedicarse solo á* la preparacion de su alma.

Pero, ¿á qué hemos de cansarnos en deducir de la filosofía histórica la situacion moral de un pueblo, si no es necesario? Figúrese nuestro colega aquella distincion de razas, y hasta de color de sangre, que imprimia una sentencia maldita en la frente del que nacia en humildes pañales, y establecia un abismo entre clase y clase; recuerde la dureza con que el noble trataba á sus vasallos; recuerde los derechos feudales y los señores de horca y cuchillo; traiga á la memoria aquellos códigos que casi hemos alcanzado nosotros y en que al plebeyo se imponia la terrible pena de azotes, por el mismo delito que al noble se castigaba con leve multa ó corto destierro; recuerde el desamparo en que la ley dejaba al pechero, su continua dependencia, lo infamante de las penas, la crueldad del tormento; y díganos si no se horroriza al reproducir en su imaginacion una vida tan miserable.

El más humilde jornalero de nuestros dias tiene desde el momento en que nace una absoluta igualdad legal con el más poderoso: vive independiente, encuentra en las leyes una garantía eficáz de su libertad; educa á sus hijos como quiere, y en la absoluta confianza de que el porvenir es suyo, si tiene méritos para ello, por todas partes encuentra emulacion, y ciencia y luz que le permiten progresar y ascender en categoría social, sin límite alguno.

El gran argumento de *La Esperanza*, es la sopa de los conventos, la limosna del clero y la enseñanza de los frailes. Pues bien; el repugnante espectáculo de la sopa, aquella escena poco edificante del lego que repartia las sobras de la mesa, aquella limosna pública que el clero repartia ineficazmente casi siempre, están hoy reemplazadas por miles de Casas de Socorro perfectamente asistidas, por innumerables Juntas de benéficas señoras, por las caritativas secciones parroquiales, que acojen bajo su proteccion toda desgracia, todo contratiempo, todo accidente, y llevan en respetable secreto la limosna de casa en casa.

La enseñanza del convento, escasa en estension, pobre en los medios, esclava en el fondo y en la forma, está hoy reemplazada por millares de escuelas dirijidas por entendidos maestros, por brillantes institutos y por universidades en que se profundizan todos los estudios.

Si lo que bajo el punto de vista del progreso humano es imposible, hubiera continuado la vida del pobre apegado al convento; la suerte del mundo habria sido la misma que la de Roma, donde el pueblo apático é indiferente esperaba la racion de trigo y las migajas que sobraban de la mesa de los Césares, y que sus criados repartian con profusion entre la hambrienta plebe en cambio de viles aclamaciones.

Hoy la sociedad significa el trabajo; y precisamente en este momento podemos presentar á *La Esperanza* una creacion hecha en Bélgica, que es el tipo de las aspiraciones modernas.

Aludimos á esa órden llamada del trabajo, con que el rey Leopoldo se ha propuesto premiar la constancia, la moralidad y el mérito de los artesanos. Esta órden viene á poner el trabajo á la misma altura á que en la Edad média se colocaba la profesion de las armas. ¿Tenia esa consideracion, esa justicia con el pobre artesano la sociedad antigua? No, por desgracia; en su orgullo despreciaba, no solo el trabajo material, sino hasta las ciencias; miraba como deshonra todo título académico en un mayorazgo; escluia de la nobleza á los médicos.

Medite bien *La Esperanza* sobre estos hechos, y abandonará las ideas que hoy está sosteniendo. (*Novedades.*)

El miércoles se firmó en el Real sitio de San Ildefonso, por los plenipotenciarios respectivos, señor marqués de Miraflores y cónsul general de Suiza, un convenio postal entre España y Suiza.

—El faro de primer órden, luz blanca giratoria, con eclipses de minuto en minuto, situado en la Estaca de Vares, provincia de Lugo, se apagará el 20 de agosto próximo, porque su aparato necesita reparacion. Cuando esté terminada, volverá á encenderse. Desde el 20 de agosto al 15 de setiembre, lucirá, en lugar del faro de primer órden, otro de cuarto, luz fija, blanca, iluminando todo el horizonte, colocado en la misma situacion.

—El señor marqués de los Castillejos entró en Huesca á las siete y cuarto de la tarde del 28, acompañado de algunos amigos que salieron á recibirle en carruajes, y lo obsequiaron en aquella noche con una brillante serenata, durante la cual fué S. E. victoreado, habiendo permanecido en aquella ciudad hasta las tres de la tarde del 30, á cuya hora salió para Zaragoza.

—El primer comandante don José Serra, gobernador de Hostalrich, ha sido trasladado á Cardona; don Francisco Moreno, sargento mayor de Jaca, ha pasado al Campo de Gibraltar; don Juan Fernandez Gomez, desde la Seo de Urgel, pasa de gobernador á Peñíscola; don Francisco Valencia y Lopez, gobernador de Alcañiz, vá al castillo de San Felipe del Ferrol; don Cárlos Senespleda, sargento mayor de Morella, á Gijon; don Miguel Terradas, gobernador de Tarifa, á Málaga; don Francisco García Gonzalez, gobernador del castillo de las Peñas de San Pedro, á Ciudad-Rodrigo, y don Domingo Pujoll, que se hallaba de reemplazo, vá de gobernador á Monzon.

PROVINCIAS.

De una carta que se nos dirije desde Cebreros, pueblo de la provincia de Avila, estractamos el siguiente párrafo:

«Hace ya tres ó cuatro años, que no obstante la escasa importancia de esta villa, sea cualquiera el punto de vista bajo que se la considere, venimos disfrutando la rara y escepcional prerogativa de tener dos correos diarios: uno procedente de Madrid por San Martin de Valdeiglesias, y otro directo de la capital de provincia (Avila).

Esto, que hasta ahora se miraba como una superfluidad, como un lujo innecesario, pues que solo se conseguia con tal servicio doble un adelanto de cinco ó seis horas para la correspondencia de Madrid, ha venido á ser desde la apertura del ferro-carril del Norte, no solo una cosa injustificada, anómala é inútil, por cuanto la correspondencia viene ya de la capital con dos ó tres horas de adelanto sobre la de San Martin, sino perjudicial en alto grado por la confusion y desconcierto á que dá lugar.

Efectivamente, raro es el dia en que no hay algun estravío ó equivocacion, siendo frecuente ver venir por Madrid y San Martin la correspondencia de Avila, y viceversa por esta ciudad la que debia venir por aquellas: de modo que se halla, á no dudar, peor servida esta poblacion con los dos correos, que si únicamente existiera el de la capital, que es el verdaderamente necesario y conveniente.»

—Los infortunados vecinos de Beas de Segura, provincia de Jaen, víctimas de los desgarradores efectos en que les han sumido las tormentas, inundaciones y otras terribles calamidades en los dias 2, 4 y 28 de junio, han elevado una esposicion á la Reina implorando su proteccion y la del Gobierno en su infortunio. Es un documento que arranca lágrimas y en favor del cual nos interesamos sinceramente.

—Nuestro estimable colega de Málaga *El Correo de Andalucía*, viene dándonos nuevos detalles de la terrible catástrofe ocurrida recientemente en la Pizarra, de la que dimos cuenta.

Hé aquí cómo nuestro colega refiere detenidamente este espantoso suceso:

«Tenemos á la vista datos oficiales y noticias particulares, cartas y pormenores adquiridos de testigos que han visto la desastrosa y sangrienta catástrofe.

En la noche del 24 al 25 llegaron á la Pizarra de paso para Alora y Bombichar los cinco carros cargados de pólvora, y el alcalde, previsor, dispuso descansasen á cien metros de la poblacion, custodiados por la Guardia rural: así sucedió en efecto; pero á la mañana siguiente prosiguieron el viaje: á la una, pues, se oyó en la Pizarra una detonacion terrible; y tan terrible, como que se oyó en Málaga, en todos los pueblos comarcanos, á siete y ocho leguas de distancia.

El vecindario de la Pizarra se aterrorizó: el pueblo habia oscilado; se habian roto cristales, y los muebles de muchas casas caido por el suelo: en seguida se vió levantar á lo lejos una colosal y densa nube de humo: todos comprendieron, adivinaron el suceso, y el alcalde, cura párroco con los Santos Sacramentos, secretario de la municipalidad, facultativo, sangrador, jefe y destacamento de cazadores de Vergara que acababan de llegar de Ronda, y multitud de vecinos salieron desalados hácia el sitio de la ocurrencia, que habia tenido lugar en el término preciso de la Pizarra y apenas empezada la jurisdiccion de Alora; pero ¿quién se atrevia á penetrar en aquel gigante de humo y polvo que reposaba sobre el terreno, abarcando una distancia considerable?

A largo trecho el carro salvado estaba detenido, y cerca de él algunos fragmentos ardiendo: la comunicacion, pues, á la pólvora podia ser inmediata, y reproducirse la catástrofe con más estensos resultados: la vacilacion se apoderó de todos; pero viendose á un hombre tendido y con señales de vida, se formó al instante con la tropa un gran cordon circular; y acercándose algunos al desgraciado que aún vivia y era el guia de los carros que tomaron los conductores en la Pizarra, por no conocer el camino, fué conducido en la mutilacion más horrible á una huerta próxima, donde recibió la posible primera cura y la Extremauncion.

Poco despues empezó el reconocimiento del terreno: no puede describirse el cuadro: allí acudieron luego el juez, alcalde, Guardia civil y otras muchas personas de Alora, ansiosos por enterarse de un suceso que habia causado tambien muchos daños en la villa y llevado á todos los ánimos la consternacion y el espanto: la desolacion era general: los cuatro carros, cargados con doscientas arrobas de pólvora cada uno, habian desaparecido por completo: los ejes fueron hallados á dos varas de profundidad enterrados en aquel arrecife compacto y consistente: un duro que se supone llevaba uno en una faja, hecho una barra: un casco de cabeza á un cuarto de legua: brazos, piernas, cabezas y demás partes de cuerpos humanos á largas distancias: el cadáver de un hombre carbonizado, sin brazos ni cabeza, en una acequia próxima al camino: restos de mulas y astillas de carros á distancias inmensas: pieles de bueyes que estaban pastando, con la particularidad de hallarlas reliadas, sin carne ni huesos: una magnífica encina de grandes dimensiones, situada en el montecito que formaba el recodo, á cuya espalda se salvó el primer carro, habia desaparecido quedando el tronco carbonizado.

De las investigaciones practicadas, restos encontrados y noticias adquiridas, resulta haber sido víctimas de la catástrofe cinco carreros, un mozo, un hombre y un niño que guardaban vacas y un guarda rural de Alora que á la sazon pasaba; diez y nueve mulas, una más espirante, la que conducia el guia herido y cinco reses vacunas, todo destrozado, hecho trizas, despedido á inmensas distancias.

El conductor del carro salvado, cayó al suelo lanzado á buen trecho por el retemblido del terreno en el momento de la esplosion; y ha quedado tan aturdido, que aun no sabe darse cuenta de lo ocurrido: de los muertos, uno era hermano suyo y dos primos.

En el sitio en que se verificó la voladura hay grandes hoyos, causados por la pólvora misma y los destrozos de los carros.

Tres casas del cortijo de la Vega, inmediato á la catástrofe, han esperimentado destrozos: los tejados levantados, hundidos los tabiques y destruidos los sembrados y arboleda, con un daño considerable.

Se dice que la causa de este aterrador siniestro ha sido la mala preparacion del envase de la pólvora que se iba derramando, juzgándose por unos que alguna rueda chocando con una piedra levantó chispas, y por otros que el eje caliente recibió algunos granos y produjo la inflamacion. Una circunstancia ú otra son terribles y no se pueden oir sin indignacion: siempre se ha trasportado este combustible con minuciosas precauciones: hoy se hace de cualquier modo; en barriles, sin caja interior de lata, en sacos quizás, á lo que salga; en barriles y en verano, que con el calor embeben y resultan esos salideros de tan inmenso peligro; al cuidado de hombres ignorantes, sin fuerza armada que aleje á los transeuntes, como antes se hacia, con una prevision laudable; sin determinadas horas de camino, en fin, de cualquier manera; y solo cuando ocurren esas horrorosas desgracias es cuando se adoptan medidas, cuando se hace algo; pues bien, ya ha sucedido una, y espantosa por cierto: veremos cómo se lleva la pólvora en lo sucesivo; veremos las precauciones que se toman si en Málaga ó sus inmediaciones hay alguna en depósito; veremos cómo se salva la cuestion en adelante, ya que tenemos que lamentar un caso que ha debido ser previsto mucho antes de ahora.»

—Dice *El Diario de Reus*:

«Desde muchos años que Reus no se habia visto favorecido por tan gran número de forasteros, que de puntos más ó menos distantes hubiesen acudido á participar de la féria y de las diversiones que se les tenian preparadas. Calcúlase que serán de 14 á 15,000 las personas que nos habran visitado durante estos dias; unas regresando el mismo dia á sus hogares, y otras permaneciendo por dos ó más en nuestra poblacion. Así es que la animacion reinaba en todas partes, ofreciendo un magnífico aspecto el decorado de gran número de tiendas, que á porfía se esmeraron en presentar bajo un agradable aspecto los diferentes artículos de comercio.

Como es de suponer, el resultado ha sido en estremo satisfactorio para la generalidad de las clases.»

—Parece que se han comunicado las oportunas órdenes al ingeniero jefe de la provincia de Alicante, á fin de que proceda á practicar los estudios necesarios para la construccion del puerto de Santa Pola.

Felicitamos por ello á aquellos habitantes, que tantas ventajas obtendrán de la realizacion de ese proyecto.

—Se han terminado las carreteras provinciales de Pego al confin de la provincia y de Gata al embarcadero de Jávea. Ambas vias eran esperadas con afan y son de gran utilidad para la generalidad de los pueblos de la marina: la una porque los pone en contacto directo con la inmediata provincia de Valencia; la otra porque los enlaza con el puerto de Jávea, facilitándoles la esportacion de sus productos.

—Dice *El Valenciano*:

«La mejora y limpia del puerto del Grao, es sin disputa una de las obras más importantes de la provincia. La Sociedad de Crédito Valenciano, encargada como contratista de llevar á cabo una empresa tan colosal y de tanta utilidad, *comprendiendo las ventajas que han de* obtenerse dentro de muy pocos años, prosigue sin tregua la construccion, poniendo de su parte cuantos medios le sugiere su celo para que en el menor plazo posible sea una realidad el proyecto que un dia se formára con tan laudable propósito.

Durante el semestre que acaba de trascurrir, y por lo que hace á los trabajos de la escollera, se ha prolongado el muelle de Levante 100 metros, en cuya prolongacion se han invertido 1.328,596 quintales de piedra escollera, que han trasportado los trenes destinados á esta operacion. El fondo ó profundidad en que se ha ejecutado este trabajo, ha sido el de 8 metros 96 centímetros.

El contramuelle se ha prolongado tambien 63,50, con un 37,87 metros en la parte superior, y en la antigua hasta el vértice 71,40 metros, los cuales se han ensanchado en una distancia de 12,61 metros. Desde el vértice hasta la punta ó estremo actual de los trabajos, tambien se han añadido al contramuelle 7,79 metros de latitud, en una longitud de 140 metros, invirtiéndose en la prolongacion y ensanche 1.302,333 quintales de piedra escollera.

Por lo que respecta á las operaciones de la limpia, las dragas han estraido del fondo del mar dentro del puerto 6.695,165 8[illegible] piés cúbicos de arena, habiéndose invertido en todas las obras durante dicho período la cantidad de 2.473,865 rs. 2 cénts., y consumido desde el principio de las obras contratadas un valor de 10.318,609 rs. 36 cénts.

Nos parece lo bastante con lo dicho para justificar que la Sociedad que se halla al frente de una obra tan colosal, consagra toda su actividad al mayor desarrollo y adelanto de estas obras, y que llenará su compromiso tal vez antes del tiempo marcado en las condiciones de la contrata.»

—El buque cuyos pasajeros cayeron al mar en el puerto de Jávea, era el laud *Gertrudis*, capitan Morató, que llegó á aquel puerto procedente de Argel.

Al pasar á tierra algunos pasajeros en el bote, zozobró éste, impelido por una fuerte ola, cayendo al agua tres mujeres, dos niños y algunos hombres, que de seguro hubieran perecido sin el instantáneo y eficaz auxilio que les prestaron el marinero, los carabineros de la costa y algunas otras personas.

Los náufragos salieron á tierra sin lesion alguna, siendo muy de notar la circunstancia que una de las mujeres que llevaba un niño de pecho en los brazos, lo conservó en ellos sin soltarlo, á pesar de la angustiosa situacion en que se encontraba luchando con las olas.

Al sacarla á la orilla, apareció estrechando contra su corazon á la tierna criatura, lo cual conmovió profundamente á los circunstantes; pues si bien nada hay que sorprenda, tratándose del amor de madre, no es posible permanecer indiferente ante las manifestaciones de ese purísimo sentimiento.

—Dice *El Porvenir Palentino*:

«Parece que varios vecinos de Astudillo se resisten á ceder el terreno que ha de ocupar la carretera trazada desde este pueblo al de Frómista, hasta que se resuelvan los espedientes de expropiacion. Están indudablemente en su derecho; pero los de Astudillo saben que el Gobierno no ha dejado de indemnizar á nadie de los terrenos espropiados, y no debieran ofrecer el menor obstáculo que se oponga á que los trabajos se empiecen cuanto antes. Parece mentira que esto suceda en un pueblo tan importante como Astudillo, y que está completamente aislado en el invierno por carecer hasta de caminos vecinales.»

—Las señoras que acostumbran á bañarse en la playa de San Beltran,—dice el *Diario de Barcelona*,—tuvieron ayer un disgusto bastante sério, por cuanto una jóven que fué allí segun parecia á tomar baños, se bebió una fuerte dósis de ácido clorhídrico (espíritu de *sal fumant*). Viéndola acometida de un fuerte accidente, creyeron los que allí estaban que era efecto de la mala disposicion en que se encontraba su naturaleza para el baño; mas por señas y por los residuos del líquido corrosivo que se encontró en una vasija se pudo venir en conocimiento de la causa de su estado. Trasladada á su casa, espiró á los pocos momentos en medio de los más horrorosos sufrimientos, despues de haberse reconciliado con el Rdo. vicario de San Justo, quien le administró la Extremauncion. El tribunal, que se constituyó inmediatamente en la habitacion de los padres de la infeliz, determinó que el cadáver fuese trasladado al Hospital, á fin de practicar la debida autópsia. Parece que unos mal correspondidos amores trastornaron el juicio de la infeliz hasta el punto de conducirla á un fin tan desgraciado.

OFICIAL.

(*Gaceta de ayer.*)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros,

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificacion le corresponda, á don Antonio Hurtado, gobernador de la provincia de Jaen, proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en San Ildefonso á veintinueve de julio de mil ochocientos sesenta y tres.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, marqués de Miraflores.

De acuerdo con mi Consejo de ministros,

Vengo en nombrar gobernador de la provincia de Jaen á don Manuel Rafael de Vargas, gobernador cesante.

Dado en San Ildefonso á veintinueve de julio de mil ochocientos sesenta y tres.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, marqués de Miraflores.

© Biblioteca Nacional de España